

EL CAMPO

Desde Chicliana

El problema agrario local

También la agricultura es aquí de suma importancia; lo suficiente para que la población de productores viviera económicamente bien. Pero esto, dentro del sistema capitalista, es como pedir peras al olmo. Es imposible. Prueban el caso. Lo que se ha hecho campaña cuesta con un área de 3,000 hectáreas, de las cuales se habrán sembrado este año menos de la mitad. Su riqueza forestal también es algo importante: 1,500 hectáreas de pinos; otras tantas de alcornoques; 1,200 de monte bajo para ganado, especialmente cabros. Olivos; 100 hectáreas. Ganadería: bobinos; 2,000; cabros y lanar; 3,500; porcino, 1,200.

De lo sembrado este año se ha recolectado poco, más de la mitad, debido a la perla sequía; llegando al extremo de echarse el ganado a muchos sembrados porque según "ellos" no pagaban el trabajo de regar. Esto a pesar de la prohibición gubernativa. Pero "ellos" insistieron hasta conseguir que el gobernador enviara un ingeniero a inspeccionar los sembrados; pero no yó más que aquello que les convino a "ellos" que viera. Por esto y particularmente por la desorganización reinante, los jornales de la recolección fueron más bajos que en años anteriores; aunque de éstos hay que descontar las habas que se pagaron como anticipo a 7 pesetas jornada. Los demás cereales: cebada, a 0,50; trigo, a 7,25; mientras que antes se cobraron a 8,50 y a 9,50 respectivamente.

Únicamente se sostiene firme la jornada que son 7 horas; pero esto obedece, más bien que a la resistencia obrera, a la conveniencia patronal; pues hay que tener en cuenta que aquí siempre se trabajó menos horas; pero al querer acoger a las bases elaboradas por la Comarca de Jerez de la Frontera, ciertas condiciones sufrieron modificación en perjuicio del campesino, aunque salió ganancioso en lo que respecta al jornal. Hoy sólo persiste lo que conviene al patrón. También hoy entones abolida la maquinaria agrícola, que no se a víbleto a usar, porque tampoco ha hecho falta. Tan sólo en la casa del marqués de Balmoral se utiliza alguna en tiempo de recolección. Es esta casa la que cuenta aquí con maquinaria agrícola de todas clases, pero casi sin usarla, amueblándose, a pesar de tanto monte bajo como tiene que podía roturar y convertir en tierra de labor. Pero es lo que dicen muchos: ¿Para qué más tierras de labor, si las que hay están irriandamente nuevamente porque no se abren?

Desde

Caudel

De todos los problemas en que la clase explotada debe fijar su atención, ninguno supera en importancia al problema del campo. Y siendo este un pueblo esencialmente agrícola a sus obreros, campesinos en su casi totalidad, me dirijo para hacerles saber que me causa mucha pena el oírles constantemente sus lamentos que, por desgracia, no carecen de fundamento y razón. Pero no tenéis tanta como os creéis, porque la condición de esclavos en que vivimos no ha sido creada únicamente por el burgués; en parte ha sido consentida y mantenida por la apatía, la ignorancia y la cobardía de los mismos explotados, ya que no ponemos de nuestra parte lo que podemos y debemos para evitarlas.

Hoy tenemos a nuestro alcance periódicos, libros y folletos que nos ilustran y hombres para que nos orienten por la ruta luminosa que nos conduce a la conquista de nuestros derechos, que son, la justicia, la libertad y la paz social. Mas si no ponemos de nuestra parte lo que la situación de nuestra vida miserable exige, nada hemos de conseguir, con llantos, maldiciones, y blasfemias, propias, estas cosas, de hombres débiles cobardes e ineptos. Por el contrario, bien organizados, bien unidos y debidamente preparados podremos dar cura a nuestros verdugos y obtener un rápido y robusto triunfo. Y entonces, no iremos a ganar un jornal de tres pesetas, a cambio de un trabajo largo y agotador y nuestros hijos tanto física como moralmente morirán en las condiciones que el ser humano precisa para gozar de una vida bella y feliz. Y nuestras compañeras hoy iráticas, muellitas, enfermizas y andrajosas nutrirán sus cuerpos con alimentos sanos y abundantes, y los cubrirán con ropas adecuadas a las exigencias del tiempo, haciendo que sus vidas, ¡pobres vidas! se deslicen por senderos de felicidad y alegría.

En fin, fuertemente unidos, lograremos que todas las condiciones miserables de nuestra existencia, puedan trocarse por el esfuerzo fecundo del trabajo bien organizado, en otras, en que todos los productores por el sólo hecho de serlo, tengamos todas nuestras necesidades atendidas y plenamente cubiertas.

VIGENTE ESCUSA

vinculados en la revolución manumitosa que nos libre de las garras del capitalismo y del Estado.

DIEGO R. BARBOSA

Los que se distinguieron por su saña y su furor, hundiéndose en el lodazal y en el de inútiles y tan inmorales, que no escaparán...

Solo el movimiento anarquista se salva de esa...

Si queremos hacer obra práctica, hemos de regularizar la cotización

Todos los compañeros que han pasado por los comités responsables de nuestra organización específica, se han dicho interiormente: ¿Por qué la F. A. I. no regulariza la cotización? ¿Qué obstáculo se opone a ello? ¿Es el anarquista fijarse una cotización y cumplir luego el compromiso contraído? ¿Beneficiaría la labor de los comités, de la propaganda, y de las ideas, el saber que mensualmente tal o cual Comité cuenta con medios necesarios para desarrollar su labor? He aquí un sin fin de preguntas que pocas veces han sido discutidas en nuestros medios, y que quizás en estos momentos, serían de una utilidad enorme si espivieran resueltas.

Si la cotización no se regulariza en la F. A. I., es porque a los anarquistas organizados, no les da la gana. Porque muchos de los que constituyen los grupos, viven hoy, lo mismo que cuando no existía organización. Son legión los que se reúnen y no discuten las necesidades del momento que absorbe el tiempo, y descuidan de una manera lamentable, una de las cuestiones primordiales, (si, compañeros) primordiales repito. Para tirar una carta al correo, se necesita dinero. Para hacer propaganda ya sea ésta escrita u oral, se necesita dinero. Los compañeros ferroviarios no llevan a nadie sin pagar. Las imprentas no trabajan sin dinero. La Papelera no entrega papel sin dinero. En una palabra, para todo se necesita dinero. Dinero que de nosotros y de nadie más tiene que salir, —y que saldrá—, si entre todos nos lo propiáramos.

Para conseguir esto, no se necesita hacer un esfuerzo superhumano, se necesita sí: que todos nos lo propiáremos. Que no lo dejemos todo para que lo resuelva la voluntad de unos cuantos. Los Comités, no pueden cumplir con el cometido para el cual fueron nombrados, porque carecen de medios económicos. Tampoco es una razón convincente la que alegan algunos grupos cuando dicen, que es imposible regularizar la cotización porque muchos de sus componentes no trabajan. De acuerdo, que el que no trabaje no pague la cuota que el grupo o la organización acuerde. Pero lo que no se puede admitir, es que el compañero que tiene un jornal por reducido que éste sea, que tampoco lo haga. Y este caso se da muy a menudo.

Alegan otros, que es anarquista

la fijar una cotización en una organización del tipo de la nuestra. Para mí, esto es hablar por decir algo. Si estamos cansados de decir en momentos de depresión, que hay que doblar nuestras actividades, y nuestro esfuerzo, con más motivo, hemos de regularizar la cotización periódicamente.

Deberíamos abordar estas cuestiones, con la urgencia que el caso requiere. Si queremos hacer una obra práctica, hemos de asegurarnos de antemano, lo necesario para realizarla. La voluntad es indispensable en nuestros medios. Pero al lado de esto... hemos de resolver lo otro. Los grupos tienen la palabra.

PORTELA

La mujer en nuestros medios

La mujer, yo entiendo y me parece estar en lo cierto, que excepto la constitución corporal o física, es idéntica a los hombres; el cerebro, el corazón, es decir, todos aquellos sentidos esenciales que el ser humano como a tal necesita. Pues bien al tener todas estas condiciones en el mismo estado que el hombre, la predisposición de ella, indiscutiblemente, ha de ser igual a la de él, y siendo así, ¿cómo es posible que la mujer haya estado en esa exclusividad familiar llena de prejuicios tales, que llegan al caso de la ridiculidad? ¿Cómo al contrario el hombre ha podido alcanzar una relativa libertad y ha podido deshacerse de un número de esos prejuicios nocivos y ríspidos? No es muy intrincado el dilema: el hombre desde tiempos muy remotos, debido a su condición física, fué el llamado a intervenir en la lucha productiva de la tierra, y, por lo tanto, a él fué al que se le confiaron los más arduos problemas para resolver; esto y las atribuciones que él se tomó, motivaron una superioridad mental sobre la mujer.

A ella, en cambio, se le reservó un puesto en el camino de la vida, de muchas menos actividades, y tal efecto, fué un desarrollo elevado de numerosos prejuicios; a pesar de la evolución del tiempo y de las cosas, la mujer no ha sufrido una transformación notable que merezca el

calificativo de superactividad, si bien en caso opuesto ha adquirido un buen número de prejuicios que impiden el desenvolvimiento de su personalidad.

Debido a estas causas, es por lo que la mujer ha estado y está alejada de nuestros medios sociales; doloroso y deplorable es el motivo, pero de una verdad innegable.

En la actualidad, nuestro campo se ve invadido por una crecida multitud de mujeres, que si en realidad vinieran inducidas por sentimiento idealista, podríamos darnos por satisfechos.

Ahora, bien; haciendo un estudio analítico y sensato de todas las "compañeras" y jóvenes muchachas que pueblan nuestro campo anarquista, sacaremos en consecuencia que una mayor parte de ellas no se diferencian en nada absolutamente de la mujer vulgar, de la mujer que llegando al colmo de la coquetería de la estupidez, transforman su físico en un escaparate de productos químicos y en una exposición de pinturas correctas de las dificultades y deficiencias físicas; y bajo el punto de vista de capacidad intelectual, es catastrófico su estado, que muestra tal indiferencia al estudio y a nuestros cosas, que no parece interesar en las importen. Algún día dirá: pues ¿por qué están en nuestros medios? Pues muy sencillo. Están en nuestros medios como podrían estar en los demás. ¿Que labor hacen? Labor de captación... amorosa, en cuanto lanzan el gancho, como vulgarmente se dice, el pobre presa se convierte en un fervoroso admirador de la venus del maquilaje; y todas las actividades empleadas y aportadas hasta entonces a la lucha por la libertad, anse visto merizadas y hasta desaparecidas... ¿qué exagero? Puede que sí, pero que se me demuestre lo contrario.

Gran

de la

tuas

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

de la

El anarquismo y su realización

por JUAN M. MOLINA

La necesidad de concretar con la mayor claridad y rotundidad posible las bases fundamentales de las ideas anarquistas, en su triple aspecto, demagógico, táctico y de afirmación, parece que habla de estar fuera de toda discusión.

Las teorías, las escuelas, y, hasta las innovaciones científicas, siguen un proceso gradual y casi invariable: formación, experimentación y realización. A medida que se acercan a su última fase se hace más necesaria y más urgente la concreción, en sus menores detalles, de aquel objetivo a realizar.

De acuerdo con esa lógica teoría y ante la posibilidad de un triunfo revolucionario inminente, la fractación más avasada de nuestro movimiento se esfuerza en canalizar las diversas corrientes del anarquismo y en captar, un gran movimiento orgánico, con aspiraciones definidas, con un conocimiento preciso de finalidades inmediatas —limpio de toda pseudofilosofía— cuya enumeración ordenada es ya de por sí un programa en todo diferente, por su base de estudio, de los programas demagógicos de las fracciones políticas.

En desacuerdo con esa orientación se manifiesta un reducido sector de carácter individualista a ultranza que, con sus concepciones antiorganizadoras y antiprogramáticas, caso de prosperar, pondría en peligro el futuro de la Revolución

y del Anarquismo, esta colectividad en lucha cuya fuerza efectiva está en ese íntimo contacto y articulación orgánica y única forma de que en el juego de multitudes la actividad individual del anarquista se destaque y pese al multiplicarse, evitando ser devorado por la masa amorfa y cambiante de los Hebraos.

Aunque tenemos plena confianza en que el buen criterio de los anarquistas no dejará prosperar a esos retoños retrasados, de tanto en tanto hemos de salirles al paso para prevenir y evitar posibles desmoralizaciones orgánicas.

Combatiendo los programas y la organización del movimiento libertario se han escrito empalagosos y metafísicos lirismos sobre "la pureza de las ideas", "la independencia absoluta del individuo", "la intangibilidad del yo", "el desarrollo floreciente de las ideas en todo el mundo" y la "fatalidad de su triunfo".

Un estudio somero, con la crueldad elocuente de los hechos, nos demostrará todo lo contrario. Sincretismo obliga: desde hace varios lustros asistimos a la decadencia visible innegable del Anarquismo en todos los países.—De una vez para todas hacemos excepción de España, en la que ha sido muy distinto el camino que ha seguido.—Veamos al no, gen qué parte del mundo existen núcleos anarquistas que ofrezcan no ya la posibilidad

de triunfar, ni siquiera la de influir en los destinos de su propio país? Indudablemente en ninguna. Citaremos unos cuantos países que pueden servir como ejemplo de todos.

En Alemania y Austria está anulado el movimiento anarquista a causa de las dictaduras. Anterior a ellas ya era bien insignificante. En Italia, que en 1922 estuvo a punto de triunfar la Revolución social, sucede lo propio. Los anarquistas que no cumplen condenas en los presidios y en las islas de confinamiento están a miles desparramados por el mundo, siendo acosados por todos los gobiernos. En Rusia, que tuvieron una participación tan decisiva en el triunfo de la Revolución, fueron bien pronto descartados por la nueva autocracia bolchevique. Si excluimos los refugiados, entre Bélgica y Suiza no se reúnen más allá de una docena de camaradas. En dieciocho meses que viví en Bruselas sólo conocí a cuatro. No hay más.

Compárense al movimiento libertario en Francia de antes de la guerra con el presente. Ha ido con gran celeridad en franca decadencia. Hoy quedan unas docenas de anarquistas en París y unos centenares en provincias divididos en cuarenta centáculos y capillas, algunas de ellas tan pintorescas como la "Liga de combate contra los celos". Desde luego no constituyen

el menor riesgo para el Gobierno, pasan absolutamente desapercibidos para la opinión pública y no les preocupa gran cosa los formidables problemas que se desarrollan a su alrededor.

En Inglaterra y la América del Norte el declive ha sido más rápido. Nos remitimos al Congreso Anarquista mundial celebrado en París el año 1900. Una simple ojeada a sus memorias, basta para convencerse del importante movimiento que existía en la mayoría de los Estados norteamericanos a últimos del siglo pasado; movimiento hoy desaparecido, a excepción, claro está de contadas individualidades. Y así Méjico y otras pequeñas naciones de la América Central.

Quedaba Argentina que fué, hasta hace unos años, el baluarte más firme del anarquismo internacional. La vasta y solvente obra de propaganda y organización hecha por los anarquistas en la Argentina, había logrado penetrar en las capas populares; influenciando publicaciones, movimiento obrero e instituciones universitarias. Pues bien, la gran esperanza que para el futuro de las ideas representaba el movimiento revolucionario argentino, se desvaneció al advenimiento de la dictadura de Justo. Cierzo que aun constituye una promesa algunos núcleos que actúan denodadamente a los que se une una juventud del país, que, alocacionados por el fracaso, si las circunstancias les son favorables, posiblemente sabrán rehacer nuevamente el movimiento. Pero esto es muy problemático.

Queda, pues, suficientemente demostrado que no hemos de hacernos ilusiones sobre el futuro del movimiento anarquista internacion-

nal. Pero de esta crisis general se ha salvado España. Y se ha salvado, porque esas concepciones de un individualismo arbitrario, como las señaladas en Francia, no han cuajado aquí. Porque hemos sabido y logrado sostener la unidad del movimiento libertario, y gracias a esa unidad, resta este país como el único, del único, entendiéndose bien; donde aún es posible un ensayo colectivo, total o parcial, de las teorías anarquistas. Aquí ha sucedido todo lo contrario que en los demás países. El movimiento anarquista ha progresado, se ha desarrollado de una manera vertiginosa, sostiene grandes luchas y es la fuerza más voluminosa, temible y revolucionaria del país. Esas corrientes anarquistas universales perdidas parecen haberse refugiado en España. Si sabemos colocarnos a la altura de la misión histórica que una serie de hechos y factores nos señala, posibilitaremos el triunfo de una Revolución de carácter libertario, y, sin querer dar rienda suelta a la fantasía, ese triunfo ejercerá una influencia enorme en el mundo, que se halla hoy vacilante en una encrucijada de lapsos.

En plan de sinceridad cabe señalar que hemos hecho un derecho inmenso de energías; hemos producido demasiados momentos aislados que con sus frecuentes y terribles sanerías han disminuido considerablemente la vitalidad del organismo de la Revolución. Cierzo que hemos reaccionado vigorosamente ganando el terreno perdido, pero hay que calcular lo diferentes que habrían sido los resultados de haber tenido el acierto de articular en uno los grandes movimientos nacionales que han tenido lugar en

el curso de los cuatro años últimos. La violencia de una lucha aguda en tensión permanente, concluye por romper la fortaleza hasta de las minorías de vanguardia. Una experiencia demasiado dolorosa nos aconseja ser más usuarios de las energías proletarias y saberlas utilizar en contadas ocasiones y cuando pueden ser decisivas.

Todos los ensayos preliminares ya están hechos. El tacto, la habilidad y la decisión han de ser empleadas a fondo en un futuro que no está lejos. Si con una actuación torpe, tardía, vacilante y esporádica destruímos las infinitas posibilidades que se nos ofrecen, y malogrados las esperanzas que hay depositadas mundialmente en nuestro movimiento, el Anarquismo, como colectividad organizada e influente, habrá quedado liquidado.

Y aquí no estarán de más algunas afirmaciones para cortar el paso a los malintencionados que pudieran catalogarnos como pesimistas o vacilantes.

El Anarquismo, como aspiración humana y social, no fracasará nunca. Sus fundamentos se hallan vinculados a la ciencia, a las leyes naturales, al progreso de las sociedades, a esos principios universales de libertad, justicia y perfeccionamiento hacia los cuales camina la Humanidad forzosamente e inevitablemente.

Aunque se paralizara las actividades de los anarquistas y se liquidase un movimiento, se llegaría al Anarquismo por otros caminos y hasta utilizando los más disparatados procedimientos. El fracaso de todos los sistemas autoritarios ensayados hasta el día ha sido patentado hasta por sus propios apologetas. No solamente los de tipo